

Queremos tener a ese Fidel siempre entre nosotros

Por Enrique Atiénzar Rivero

Foto: Carmen Luisa Hernández Loredo

Cuando conversamos, hacía pocas horas que Esther Quintero Labrada había regresado de La Habana, del encuentro convocado para la celebración del cumpleaños 90 de Fidel y el aniversario 75 de la fundación del Consejo de Iglesias de Cuba, con la presencia de Miguel Díaz-Canel, primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

El cansancio reflejado en su rostro por el viaje no fue óbice para que el ambiente íntimo y sosegado de su hogar, ubicado en la calle Madame Curie, reparto Previsora, propiciara hablar de Fidel, con quien personalmente compartió, como líder religiosa, más de una vez.

No podía faltar el rol desempeñado por él para que los cristianos, en el momento más crítico del período especial, profesaran su fe religiosa en casas-culto, acercándolas, de manera ordenada, lo más próximo posible a los hogares, con la anuencia del Registro de Asociaciones del Ministerio de Justicia.

"En el período especial casi colapsa el transporte y las personas tenían muchas dificultades para venir a las diferentes iglesias, de

ahí que se le solicitara tener cultos en algunas casas o pequeñas misiones para facilitarles las cosas a los creyentes y, sobre todo, a las personas mayores o los que tenían niños, para que no perdieran la posibilidad de expresar su fe, como siempre lo hacían, y sin molestar a los vecinos".

La pastora de la Iglesia de Dios Ortodoxa denota un orgullo sano al mostrar las fotos, situadas en la sala de su hogar, en las que aparece con Fidel, y de un tiempo acá, otras instantáneas al lado de Raúl.

"Es un honor tener la posibilidad de haber estado con los líderes históricos de la Revolución, primeramente con Fidel, algo que me ha marcado para toda la vida.

"Jamás pensé tener la oportunidad de verlo, de abrazarlo y de oírlo de cerca hablar, incluso, en algunas reuniones que tuvimos. Ha sido indescriptible como cubana y cristiana tener ese privilegio".

Esther leyó hace un buen tiempo el libro de Frei Betto *Fidel y la religión*. De la visión del postulado de él por el cristianismo evoca:

"A partir de ese libro se abrió una puerta inmensa, donde a los que ya conocían los sentimientos de Fidel sobre la religión se nos hizo mucho más claro. Es decir, a pesar de no ser creyente, se nota

el respeto y la consideración hacia los practicantes honestos y sinceros sobre el verdadero pensamiento de fe".

—¿Se sintió discriminada en algún momento por su vocación religiosa?

—Te pudiera hacer una historia. Al principio de la Revolución hubo mucha confusión. Me sentía apartada por la Iglesia, si vamos a hablar de discriminación. Estábamos en medio de dos fuegos, por un lado la Iglesia pensaba que éramos comunistas; por el otro, los revolucionarios nos miraban con cierta sospecha.

"Yo estaba bien clara de cuál era el pensamiento de Fidel, quién era Fidel, cuál era su política, y nunca me sentí discriminada ni nunca hubo la más mínima contradicción entre la expresión de mi fe y el programa que la Revolución traía. Para mí era una cuestión natural".

Aparte de su vocación religiosa siente afición hacia la figura de Fidel y cuando le pregunté: ¿Por qué?, dejó escapar una amplia sonrisa.

"Fidel es como un profeta. Su figura nos inspira, es un hombre visionario, que mira y ve el futuro con ese don que lo acompaña, su inteligencia, y un pensamiento político tan grande.



"Además, ha sabido proteger a su pueblo a través de todos estos años de amenazas. Ha consagrado la vida al bien de todos. Allí lo tenemos todavía peleando por la humanidad. Óyeme, seríamos muy ingratos si no sintiéramos admiración y respeto por un hombre como él".

—¿Cuáles son los valores que distinguen a Fidel?

—La integridad, la honestidad, el desinterés, entregarlo todo, dejar de vivir por él para vivir por el pueblo.

Marco en la agenda la pregunta sobre el cumpleaños 90 de Fidel y dice: "Somos privilegiados de que hayamos podido ver sus 90 años. Pido a Dios que le dé mucho más tiempo con esa lucidez, esa mente tan clara y agudeza para prever los problemas y buscar

soluciones. Ese es el Fidel que queremos tener siempre entre nosotros".

Recordó que el Consejo de Iglesias de Cuba ha hecho votos para que Fidel mantenga esa frescura de pensamiento, y el obsequio enviado de una cruz y una Biblia, pidiéndole a Dios "que nos lo deje muchos años más". Trajo a colación el texto bíblico Romano 13.1 en el que se expresa el deber de respetar a las autoridades.

Esther hace algunos años que no ve personalmente al Líder de la Revolución. No obstante aprovechó para enviarle un mensaje: "Fidel, siempre estás en el corazón de tu pueblo. De esa lealtad que hablaste en el Séptimo Congreso del Partido, cada cubano digno la mantendrá en pago a ti y a tu consagrada vida".

El Comandante, Mayra y el "Panamá"

Por Rolando Sarmiento Ricart. Foto: Leandro Pérez Pérez

Corría el 12 de febrero de 1996, y el central Panamá enredó su molida entre problemas energéticos y otras averías industriales que no dejaban dormir a Mayra de la Cruz Marrero, primera administradora de un coloso azucarero en la provincia de Camagüey. ¿Qué sucedió ese día?

"El Comandante había venido al acto del cumplimiento de la zafra en el 'Cándido González' y me mandó a buscar para la casa de visita de la carretera de Santa Cruz del Sur. Cuando estuve frente a él, tensa, nerviosa, ¿qué de bueno le iba a decir de mi ingenio si estábamos pasando por un mal momento?

"Fidel se dio cuenta y para relajarme me contó anécdotas de la Sierra Maestra, de sus compañeros de lucha, y de pronto me dijo: 'Te pareces a Teté Puebla, me gustaría que la conocieras'. Esas palabras me dieron ánimo, inspiraron mi confianza y ya después de almorzar con él y con quienes lo acompañaron, me sentí relajada y me pasó su brazo por mi hombro... es esta foto", me la muestra con el rostro emocionado como aquel día.

"Más calmada me atreví a pedirle: 'Comandante, quisiera que usted enviara un mensaje para los trabajadores del 'Panamá' y para que ellos me puedan creer que usted habló conmigo...' y como no tenía a mano otra cosa que el *file* del parte diario de la zafra que llevaba con los datos para responderle sus preguntas, que la mayoría se sabía de memoria, escribió: 'Para los seguros vencedores del 'Panamá', un fuerte abrazo, Fidel Castro Ruz, 12 de febrero de 1996', frase que hizo suya ese colectivo y el pueblo de Vertientes hasta hoy, cuando se avizora la cercana puesta en marcha del ingenio".

—¿Conociste a la generala Teté Puebla?

—Tuve el privilegio de dialogar muchas veces con ella



cuando era diputada de la sexta legislatura de la Asamblea Nacional.

El segundo encuentro, ¿cuándo sucedió? Mayra busca entre las nueve fotos en colores con Fidel y me muestra en la que aparecen cinco elegantes féminas.

"En Cuba —en esa fecha— éramos solo cinco mujeres administradoras de centrales azucareros, y nos invitó a La Habana para celebrar el Día Internacional de la Mujer, junto a otras compañeras destacadas del país. A cada una nos entregó un ramo de flores y dedicó un espacio particular para conversar".

—¿Qué conversaron?

—Habló de la confianza en la mujer cubana, de lo dura que era la tarea de administrar un central, de los horarios de los cambios de turno, y me transmitió la seguridad que tenía en los trabajadores del "Panamá" que, preci-

samente, ese año ejecutaron importantes modificaciones y reparaciones valederas para próximas contiendas. Hoy, gracias a la preservación de sus principales áreas, el central volverá a moler y se mantienen vigentes sus palabras de aliento.

—¿Y la tercera vez?

—Fue el siguiente mes de abril en el Comité Central, en una reunión de trabajo con los cuadros del Ministerio del Azúcar, puedes imaginarte que estaba temblando, pero sentí doble orgullo por estar de nuevo delante de Fidel y porque ese día tuve la satisfacción de que el "Panamá" logró el 13 % del rendimiento industrial, el más alto del país.

"Estas fotos con Fidel son el amor de mi vida, de mis hijos y de mi familia", apunta, y las vuelve a guardar con celo, en tanto enseña las de Vilma cuando visitó el central por última vez.

"Aquel día 27 de noviembre de 1998 es inolvidable. Yo era miembro del Comité Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas y de paso por el municipio quiso visitarme. Se impresionó muchísimo al recorrer el área de centrífugas y ver una modificación suya, como ingeniera química, ejecutada en aquellas viejas máquinas.

"Recorrió la salita de historia que inauguramos con fotos de las visitas de Fidel, Torrijos, Raúl... y a la salida de la industria las federadas y la población de Vertientes, enterados de su presencia, la recibieron con júbilo y algarabía.

"Ella pronunció unas palabras lindísimas de confianza en la Revolución y nos dijo que nunca perdiéramos de vista las conquistas socialistas que había que preservar, y aunque prometió estar físicamente el día de la arrancada del ingenio, estará, al igual que Fidel, junto a los seguros vencedores del 'Panamá'".